



Sociología e historia de la ciudad desconcentrada

Autor: Raimundo Otero Enríquez
Editorial: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2017
ISBN: 978-84-7476-746-9
Páginas: 426

El libro de Raimundo Otero constituye un loable intento por poner orden en la jungla teórica existente en torno a la conceptualización de los procesos de desconcentración urbana. Como elocuentemente reza en la contraportada, su afán se centra en proponer un marco holístico que ayude a comprender las complejas variables estructurales y superestructurales presentes en dichos procesos.

El eje vertebrador del trabajo es el análisis de los procesos globales de

desconcentración urbana desde una perspectiva preponderantemente sociológica, que define como un fenómeno adscrito a complejos componentes sociales, económicos y geográficos, cuya secuencia pasa por la pérdida de población de una ciudad compacta en favor de otros enclaves periféricos o rurales. Sin embargo, Raimundo Otero elude los tradicionales enfoques estáticos, ya que aspira a construir un marco conceptual de referencia dinámico, recurriendo a un análisis histórico-comparativo que le permite distinguir tres niveles en dicho proceso: un primer nivel, formado por la constitución de los primeros suburbios, o suburbanización; un segundo nivel, correspondiente a la rururbanización o exurbanización; y un tercer nivel, personificado en el controvertido y, más reciente, concepto de contraurbanización.

El texto se estructura en tres bloques. En el primero (capítulo 1), se plantean las motivaciones iniciales de la investigación, se definen los conceptos, se sintetizan algunas de las etiquetas más exitosas que ha producido la literatura urbana y se proponen los niveles de desconcentración urbana aludidos. En el segundo bloque, que constituye el núcleo central del libro (capítulos 2 al 8), se presenta una secuenciación en siete grandes períodos.

En el capítulo 2 se repasan los orígenes históricos de estos fenómenos, desde sus formas primitivas hasta las primeras manifestaciones de los procesos de formación de suburbios

(arrabales) que experimentaron numerosas metrópolis europeas durante la Edad Media, así como otros lugares, como la China Imperial Tardía. Una transformación lenta, cuya verdadera maduración no se produjo hasta el siglo XIX, cuando la Revolución Industrial alteró completamente los parámetros urbanos.

El tercer capítulo se dedica precisamente a la fase de intensa concentración urbana asociada a la industrialización. Siendo el siglo del inicio de las grandes ciudades, varios pioneros escribieron las primeras páginas consagradas a comprender las interrelaciones entre el mundo urbano y el rural (von Thünen, Vaughan, Weber y Fletcher), a las que seguirán las formulaciones idealizadoras del suburbio, vinculadas con los idearios utópicos (sobre todo burgueses) propios de la época. Frente a la realidad de unos suburbios degradados por la presencia de actividades industriales, gradualmente se imponen concepciones más optimistas que fusionan lo mejor del campo y la ciudad. Su concreción práctica vino de la mano de las propuestas reformistas de Ebenezer Howard o Arturo Soria, cuyo objetivo era descongestionar unas ciudades afectadas por rápidos procesos de crecimiento. Otro vector que promueve este nuevo rumbo guarda relación con los valores de las emergentes élites burguesas y su idea de privacidad como medio de mejorar la calidad de vida, lo que fomenta la separación espacial de los lugares de residencia. El instrumental tecnológico

que permitió la desconcentración fue la mejora de las infraestructuras y los medios de transporte, lo que permitió suavizar las fricciones del espacio y lograr una mayor dispersión de las viviendas.

El siglo XX se inicia con nuevos planteamientos teóricos (aunque en buena medida heredados de las utopías decimonónicas), como el de Frank Lloyd Wright y su *broadacre city*, que aspiraban a comprender y a reconducir los florecientes fenómenos de desconcentración urbana, especialmente en Estados Unidos. Otero habla de “carrera académica” por sistematizar sus distintas manifestaciones. Un factor de especial trascendencia fue la difusión del automóvil, aunque el autor sostiene que la maduración del urbanismo como disciplina y la racionalización estatal del mercado de vivienda fueron también decisivos en la conducción del proceso. Surgen las primeras teorías universalistas del crecimiento urbano (aparte de la citada de von Thünen), destacando Ernest W. Burgess (perteneciente a la escuela de ecología humana de Chicago), Homer Hoyt o Charles C. Colby, así como los primeros monográficos dedicados a los suburbios (Graham R. Taylor, Harlan P. Douglass o Chauncy D. Harris).

El mundo urbano se tornaba crecientemente complejo, por lo que llegados al siguiente período (1945-1970) se hizo necesario elaborar nuevos conceptos (región metropolitana) que capturasen las cambiantes realidades. Una de sus

materializaciones fue la adopción de categorías como la Standard Metropolitan Area (SMA) o la Standard Metropolitan Statistical Area (SMSA) en la confección de los censos de población de Estados Unidos de 1950 y 1960. Una nueva noción se abrió camino con fuerza, la megalópolis del geógrafo Jean Gottmann, con la que se refería al continuo urbano, suburbano y rururbano creado en la costa nordeste de Estados Unidos, y que resultaría de gran influencia en otros estudiosos (Konstantinos A. Doxiadis y su ecumenópolis). Se analizan los motivos que alimentaron el fuerte crecimiento de las periferias en este país (crecimiento demográfico, disponibilidad de suelo barato, aumento de la demanda de vivienda, estandarización y bajo coste de las técnicas constructivas, creciente uso del automóvil, y otros diversos elementos socioculturales), distinguiéndolos de los fenómenos que se observan en Europa o en continentes con un menor nivel de desarrollo.

Las transformaciones se aceleran cada vez más, por lo que la periodización se estrecha progresivamente. De ahí que el capítulo 6 se reserve para el nacimiento de un nuevo movimiento, el de la contraurbanización que se percibe en la etapa 1970-1980. Según Otero, esta es la década en que, por primera vez, se despliega un tratamiento analítico exhaustivo de los tres niveles de desconcentración urbana a los que se aludía al principio. Las SMSA estadounidenses entran en un ciclo de

franco retroceso relativo, resultado de una aguda crisis de los núcleos centrales de las áreas metropolitanas, considerados ahora como símbolos de la degradación de la vida urbana. En cambio, las segundas y terceras periferias experimentaron un notable avance en términos demográficos y de concentración de actividades económicas, dentro de un contexto global presidido por el advenimiento de la sociedad postindustrial. Dicha contraurbanización suponía la revitalización de las zonas rurales y los núcleos más pequeños. El cuadro analítico no se ciñe exclusivamente al caso de Estados Unidos, sino que se vuelve más comparativo, ya que el fenómeno comenzaba a afectar a otros continentes.

Durante los últimos veinte años del siglo XX entran en escena nuevos mecanismos que trastocan el funcionamiento de las ciudades. Es la era de Internet, de la sociedad postfordista y de la globalización. Conviven dos tendencias antagónicas. Por un lado, continúa existiendo una corriente descentralizadora de la población y de la actividad en Norte América y Europa, para la que el mundo académico aporta nuevas conceptualizaciones: región policéntrica urbana, metápolis, ciudad galáctica, ciudad de las cien millas, postmetrópolis, etc. Una de las más célebres es la de post suburbios o edge cities: centros residenciales, pero también de fuerte acumulación de actividad económica, con unos límites difusos, en los que los desplazamientos (commuting), a diferencia del pasado,

se reducen, por la proximidad de la vivienda y el empleo. Este amplio espacio (exurbia), aglutinó una elevada fracción del crecimiento de Estados Unidos. Sin embargo, al mismo tiempo, se detecta en varios países un fortalecimiento del empuje de los antiguos CBD (Central Business Districts), es decir, una recentralización, amparada en los nuevos roles derivados de la globalización de ciertas funciones económicas y de un nuevo urbanismo preocupado por la regeneración de los centros de las ciudades.

En la última fase (2000-2015) se descubren cada vez más escenarios rururbanos en diversas partes del mundo, fácilmente reconocibles gracias a la aparición de herramientas analíticas como los Sistemas de Información Geográfica (SIG), lo que tenido un efecto colateral en forma de una disminución de la reflexión académica en torno a la causalidad de la desconcentración urbana. Estos instrumentos han permitido reconocer nuevas formas de descentralización que han eclosionado en los últimos años y que han forzado el surgimiento de nuevas iniciativas y proyectos que tratan de comprender y encauzar dichas realidades territoriales. Asimismo, debates como los relativos a la gobernanza urbana se han hecho un hueco en la agenda de las administraciones responsables de la gestión de esta problemática.

El tercer y último bloque rompe la senda cronológica seguida hasta

entonces. El capítulo 9 se ocupa del caso español, concluyendo que nuestro país presenta una serie de peculiaridades propias, con una serie de ciclos que le alejan de la experiencia vivida por otras naciones desarrolladas. Finalmente, el capítulo 10 cierra con el planteamiento de un conjunto de reflexiones, incógnitas e interrogatorios acerca del futuro próximo de la desconcentración urbana.

En mi opinión, se trata de un magnífico trabajo, al que la presente reseña no hace justicia, por lo apretado de sus contenidos y por la dificultad de plasmar las abundantes síntesis del autor respecto del fenómeno estudiado. Un texto bien estructurado y escrito, que resultará de indudable interés a los interesados en los fenómenos urbanos contemporáneos, sobre todo gracias a la rica presencia de elementos conceptuales que explican las relaciones entre la ciudad y sus espacios circundantes.

Jesús Mirás Araujo
Universidade da Coruña